



La cuestión Siria

Luego de ataques con armas químicas en las afueras de Damasco que habrían causado la muerte de centenares de civiles, la Casa Blanca acusó como autor de los mismos al gobierno de Bashar Al-Assad y anunció que llevaría a cabo ataques militares "limitados" contra infraestructura militar del gobierno sirio. El conflicto que comenzó bajo la forma de manifestaciones populares en el marco de la llamada "Primavera Árabe", pero que pronto se convirtió en una guerra civil internacionalizada, amenazó, entonces, con rebasar el territorio sirio y tomarse en un conflicto en el que distintos países podrían participar de manera abierta, involucrando, de este modo, no sólo a Siria, sino también a la región de Medio Oriente y al mundo en general.

Los "hechos" han demostrado una vez más su carácter de textos que pueden ser leídos y manipulados de múltiples maneras. No ha sido puesto a la luz pública indicio alguno de que el gobierno sirio haya utilizado armas químicas sobre la oposición, compuesta tanto por militantes domésticos como extranjeros, que hace más de dos años buscan, con el apoyo de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Arabia Saudita, Qatar, Turquía, Jordania e Israel, derrocarlo. Las "pruebas" presentadas por Washington resultaron inexistentes o insostenibles para la mayor parte de los países del globo.

En este marco, en su alocución del 31 de agosto pasado, el Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, a pesar de no creer necesitar apoyo del Congreso, decidió recurrir a los "representantes del pueblo". Es necesario situar esta decisión en el marco de lo que significó para las intenciones de la Casa Blanca el voto negativo del Parlamento británico, prohibiendo al Primer Ministro, David Cameron, utilizar la fuerza militar contra Siria. Y, asimismo, en un contexto de imposibilidad de obtener una autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debido al veto ejercido por Rusia y China, y de no lograr un acompañamiento por parte de los países del G-20 en San Petersburgo.

Sin embargo, la votación fue pospuesta gracias a una propuesta llegada desde Rusia. Moscú, que desde el inicio del conflicto alienta una solución negociada, ofreció, con el beneplácito del gobierno sirio, que Damasco pusiera la totalidad de las armas químicas en su poder bajo control internacional para que, más tarde, fueran destruidas. De esta manera, la ley internacional fue defendida y alentada por el Presidente ruso, Vladimir Putin, quien explicó el peligro que acarrea su violación, puesto que, aquellos que no pueden contar con la ley internacional, buscan "otros modos de asegurar su seguridad. Así, un creciente número de países buscan adquirir armas de destrucción masiva. Esto es lógico: si tienes la bomba, nadie te tocará". Así, postuló que la proliferación es responsabilidad de las repetidas violaciones de la ley internacional, fundamentalmente del principio de no intervención, por parte de Estados Unidos y otras potencias liberales.

Washington ha reaccionado a la propuesta rusa de manera ambigua. En su última alocución, Obama le dedicó a la misma tan sólo dos minutos de los quince totales,

dándole la bienvenida, pero aclarando que la entrega de las armas tiene que ser "real". Ya que los significados son arbitrarios, es posible afirmar que Estados Unidos no se convencerá fácilmente, o que dicho convencimiento estará ligado al apoyo que en los próximos días pueda conseguir por parte del pueblo estadounidense, lo que explica la carta abierta de Putin publicada en The New York Times. Por otra parte, Obama afirmó que los planes militares se mantendrían en paralelo a que el Secretario de Estado, John Kerry, negociara con su contraparte ruso, Sergéi Lavrov, las condiciones de la propuesta.

Por último, es necesario agregar que el supuesto carácter limitado de los ataques planeados por la potencia norteamericana debe ser puesto en duda. En primer lugar, porque la intervención no se limita a "castigar", sino que también tiene como objetivo el derrocamiento de Bashar Al-Assad, política que Estados Unidos ha estado persiguiendo desde el inicio del conflicto, como lo evidencia el envío de armas a la oposición informado por The Washington Post. En segundo lugar, porque no puede descartarse la posibilidad de que Estados afectados por los ataques reaccionen en algún sentido a una agresión de Estados Unidos. En tercer lugar, porque los mismos contribuirán a desestabilizar aún más la totalidad de la región. De esta manera, de producirse, las consecuencias de las acciones de la potencia del norte, cuyas políticas unilaterales de cambio de régimen, sustentadas sobre información falsa y sobre el argumento de la defensa de las poblaciones, se han vuelto parte de la cotidianeidad internacional, son mensurables y de seguros resultados nefastos tanto para Siria, como para la región y para el mundo.

Mariela Cuadro

Coordinadora

Departamento de Oriente Medio

IRI - UNLP

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 N° 582 5° piso (1900) La Plata - República Argentina

Tel/Fax: (54-221) 4230628; E. Mail: iri@isis.unlp.edu.ar; www.iri.edu.ar
